

PRECIO 5 centavos

LA PROLETICIA

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

Telefonos 0478 B. Orden

Estado Capitalista y Capitalismo de Estado

Las logomaquias están muy de moda en estos tiempos. Toda la ciencia política de Maquiavelo no sería suficiente para justificar las contradicciones de quienes, en nombre de un dogma social, pretenden explicar los hechos diversos como producto de no sabemos qué fatal y misterioso proceso de involución. Pero, con un poco de habilidad para el juego de palabras, se logra presentar a los ojos de los creyentes y de los que padecen ceguera mental, los mismos hechos, pero deformados y sujetos a la caprichosa interpretación de doctrinas elaboradas con viejos materiales de fracasadas tentativas.

Nadie ha sido tan diestro en ese arte de modelar conciencias a capricho de imponer a las ideas direcciones convenientes, como el supremo dictador de Rusia. La palabra es el todo en Lenin. Su verbo es la acción para sus subordinados, y bajo el dominio sugestivo de sus sorprendentes logomaquias se improvisan sistemas y se demantentan fortalezas (tañidas como inexpugnables). Toda la política de Lenin, genial por su facilidad en la erudición de dogmas pero insegura y vacilante en cuanto a sus aplicaciones a la vida social, se basa en palabras: el crea sistemas y acto continuo se ensayan; y Rusia es, bajo el poder absoluto de ese hombre medio genio y medio loco, un doloroso campo de ensayo, el laboratorio en que se combinan las substancias más extrañas y se da vida a los seres más monstruosos...

La más sorprendente logomaquia creada por Lenin, es sin duda alguna el "Capitalismo de Estado". Para el dictador ruso resultaba doloroso y demoralizante confesar el fracaso de todos sus ensayos económicos. Para el Partido Comunista significaba una antipática senda de toda su política el desmoronarse el telón y mostrar a los ojos del pueblo ruso la infima tragedia, el doloroso epílogo de la revolución asonada. ¿Qué hacer para seguir representando la farsa y mantener la ilusión en el proletariado que crea presencia el juicio final del capitalismo, la liquidación del viejo mundo abatido por las armas, abogado por el torrente de los infinitos y seculares odios? Cubrir las apariencias, deformar los hechos, echar un disfraz rojo sobre el lomo negro del monstruo resucitado... Y el Estado capitalista, que surgía potente de entre los escombros del feudalismo zarista, se llama Capitalismo de Estado.

Lenin confesó el fracaso del comunismo dictatorial. Pero buscó en los hechos sociales un justificativo y pretendió ajustar a la doctrina marxista el nuevo proceso de la revolución. "Los campesinos no están preparados para el cambio que supone la abolición de los latifundios y la entrega de la tierra al esfuerzo colectivo de los que la trabajan", dijo. Y agregó como hecho final, para justificar su nueva "creación": "Solo mediante el proceso capitalista y cuando el capitalismo llegue a su punto culminante, es posible establecer el comunismo". Y, para seguir ese proceso, para acelerar el desarrollo del capitalismo en sus formas más centralizadoras y opresivas, Lenin desenterró a Marx para hacerle cómplice de su nueva teoría económica: el Capitalismo de Estado.

Alguien creará que el Capitalismo de Estado se diferencia algo del Estado capitalista. Pero es fácil demostrar que, aparte del cambio de palabras, son sinónimos esos dos sistemas que los bolcheviques presentan a sus creyentes como irreconciliables y sirven de a intereses diametralmente opuestos. Teóricamente el Capitalismo de Estado es una expresión económica que se conforma a la ideología marxista y sirve a los intereses económicos de la clase productora. Pero en la práctica, es una expresión económica que se conforma a la ideología marxista y sirve a los intereses económicos de unos cuantos capitalistas y gobernantes. Pero no ya solamente el Estado monopoliza las industrias y explota directamente las riquezas naturales del

Estado ruso; el Estado concede en arriendo, a empresas capitalistas, los grandes campos de la riqueza de Rusia; sus minas, sus yacimientos de petróleo y hasta extensas zonas agrícolas. Y los trabajadores pasan, como en el régimen zarista, a ser acaparados de los capitalistas extranjeros. ¿A qué queda, pues, reducida la soberanía del Estado obrero? ¿Qué valor tiene el Capitalismo de Estado, si el Estado no es más que un intermediario entre los explotadores y los explotados y la garantía de esa explotación del pueblo ruso, no en beneficio del mismo pueblo, sino de la odiada burguesía internacional?

Recientemente se anunció que Mr. Leslie Urquhart y el representante del Soviet ruso, Krassin, firmaron un convenio sobre la reintegración completa de todos los títulos y derechos adquiridos antes de la guerra por la Russo-Asiatic Consolidated Company Limited y que el Soviet había confiado al empresario la propiedad privada; el contrato, una vez ratificado, tendrá una duración de 99 años.

Mr. Urquhart declaró que los títulos de propiedad adquirida una vez absoluta, tan pronto como el gobierno restituya reconocer los derechos de la propiedad privada, comprendiendo la propiedad de las minas que fueron instaladas antes de la guerra por el Sindicato Urquhart, con el apoyo de capitales británicos y estadounidenses, y que fijara la población nómada de vastas zonas que transformaron en distritos mineros.

De acuerdo con el convenio, la Corporación Urquhart adquirió el control sobre las ferrocarriles y la propiedad en los distritos mineros de los Montes Urales, bajo la misma condición de que se respeten las leyes obreras de Rusia, en lo relativo a la admisión y destitución de los obreros. En el distrito respectivo no existe ningún Soviet local, de modo que el sindicato ejercerá materialmente el gobierno sobre los obreros y demás habitantes de la región.

Para darse cuenta de la importancia de esa concesión, basta con saber que las explotaciones mineras que monopolizará la Russoasiatic producen el 70 por ciento de la producción de cobre de Rusia, el 100 por ciento de la de níquel, y más del 90 por ciento de la de oro. La concesión comprende minas de carbón y de hierro, así como establecimientos metalúrgicos juntamente con 300 millas de ferrocarriles y 2.500.000 acres de tierras. Se tiene entendido que el sindicato dará ocupación a más de 45.000 obreros.

¿No significa eso volver al sistema capitalista, con todos sus horrores y sus miserias? Indudablemente. Pero Krassin, repitiendo la logomaquia del Capitalismo de Estado, declaró que las conferencias entre políticos pueden resolver los "problemas formales de la paz", pero que las cuestiones comerciales se "arreglan mediante negociaciones privadas, sin ninguna intervención diplomática ni política".

Es fácil descubrir, en esas concesiones "privadas" al capitalismo, el fracaso del último ensayo económico de Lenin. El Estado bolchevique delega su poder económico en manos de formidables empresas capitalistas, las que tendrán derechos de explotación sobre la tierra y el trabajo del proletariado ruso. ¿Y a eso llaman un triunfo revolucionario los políticos comunistas?

Es fácil descubrir, en esas concesiones "privadas" al capitalismo, el fracaso del último ensayo económico de Lenin. El Estado bolchevique delega su poder económico en manos de formidables empresas capitalistas, las que tendrán derechos de explotación sobre la tierra y el trabajo del proletariado ruso. ¿Y a eso llaman un triunfo revolucionario los políticos comunistas?

Es fácil descubrir, en esas concesiones "privadas" al capitalismo, el fracaso del último ensayo económico de Lenin. El Estado bolchevique delega su poder económico en manos de formidables empresas capitalistas, las que tendrán derechos de explotación sobre la tierra y el trabajo del proletariado ruso. ¿Y a eso llaman un triunfo revolucionario los políticos comunistas?

"Una policía necesaria"

Bajo este título el diario de los zarzadores don Bartolo editorializa sobre el resaca de tema de la incultura callejera que es como quien dice la característica de la juventud argentina.

Y, como todos los brutos, como todos los ignorantes, como pensaría cualquier zoque, el enriquecido creando cerdos, el diario mencionado pide policía para corregir esa incultura. No tiene ni por un momento en cuenta esa zarzadería que no es más que un efecto producido por una causa: la causa es la mala educación de las escuelas públicas, reforzada con la libertad que gozan en nuestro medio los vicios depravados y las costumbres prostibularias.

Pero eso es harina de otro costal, y de la causa no se pueden ocupar las publicaciones que tienen por misión confundir aún más al pobre infeliz de Juan Pueblo. La policía lo arregla todo, se le dice al pueblo para que vaya formándose la idea de que sin milicias sería imposible vivir...

Hay que crear un cuerpo especial de polizontes, aconseja el diario zarcano, que recorran continuamente los parques más transitados, que visiten algunas cuerdas en los tranvías, que se presencien en los sitios donde se producen aglomeraciones y que... no bastan para no ser descubiertos.

Con todo eso y un millón más de pesos en el presupuesto policial, está salvada la cultura. Así se asegura el diario más servil que se publica en la metrópoli argentina. Entonces, debe hacerse ese pequeño esfuerzo y ese gasto, porque, como lo aconseja ese diario:

"La capital necesita que se supriman esos desbordamientos de greserías que se difunden merced a la tolerancia de la autoridad. En manos de ésta se encuentra el medio de satisfacer tal reclamación".

Lo dicho: para los cancheros que guardan este régimen de violencia e injusticia, hasta los problemas más serios no son otra cosa que asuntos de policía; problemas que se resuelven con el sable del esbirro. No se trata de educar, sino de reprimir, de meter miedo, de sujetar al pueblo por la fuerza. El garrote usado como argumento persuasivo.

Después de todo, esa gente, esos instrumentos del régimen social presente, están en su papel cuando se expresan así. Si son agentes de la violencia, no pueden ser partidarios de la educación que embobeca y desbarbata. A César lo que es de César y a La Nación, que es el órgano máximo de los votos enriquecidos criando cerdos, vices y ovejas, hay que darle la razón esta vez. Aunque para esto haya que colocarse, naturalmente, por un instante entre la piel de un criador de cerdos. Desde allí se ven las cosas disjuntamente de lo que las vemos nosotros; desde la piel de un burgués se ve la solución de los más arduos problemas sociales mediante la sabia aplicación del sable policial.

¡Hazte burgués y lo verás...!

Los confusionistas

Es una suerte que los comunistas, al fin se apen de la barra. Han llegado a comprender, porque la experiencia tiene una enorme fuerza de persuasión, que los verdaderos confusionistas son los que simulan no jugar nada en ese pleito sindical que aún se ventila. ¿Por qué hoy, los que dicen principios e ideas "particulares" defendieron, obran como los más particularistas de los sectarios? ¿Y por qué hacen de la pobre "unificación" un trabajo que sirve para limpiar su negro moral y para cubrir indecorosas intimidaciones?

Los comunistas persisten en defender la unificación del proletariado de acuerdo con sus convicciones políticas. Para ellos, Moscú representa la base de toda unión revolucionaria y estar contra Moscú significa conspirar contra esa unión tan pregonada. Eso es al menos sus consecuencias. Pero, cabe preguntar: ¿No se nos acusó a nosotros de divisionistas porque, por encima de toda conveniencia particular, oponíamos nuestras concepciones revolucionarias y basábamos en los ideas el punto de apoyo para la realización de esa unidad del proletariado confusionista?

Por distintos caminos hemos llegado a la misma conclusión. Nosotros nos excluimos voluntariamente del error confusionista. A los comunistas les expulsaron los Jefes comunistas — viejos y nuevos — después del congreso de confusión. Y de la misma manera — que los anarquistas representan la apostolía en el seno del proletariado, los comunistas son opositores dentro de la U. S. A. Pero nosotros tenemos la ventaja de nuestra independencia, y de la fuerza que en sí representa nuestro movimiento, mientras que ellos carecen de elementos de resistencia para oponerse al camaleonismo triunfante.

Aparte de otros puntos de divergencia, los comunistas exponen hoy su política internacional. Defienden a Moscú y sostienen la necesidad de concurrir al segundo congreso de la Sindical Roja. Pero ya se sabe que eso no está en el programa de los presionistas.

Ante otra cuestión que obliga a los comunistas a definir su actitud frente a los Jefes de la U. S. A. La "neutralidad" fue rotulada por los mismos "presionistas" en esa tentativa de encaminar a la U. S. A. hacia una determinada tendencia sindical. Sin ser invitados, los camaleones instauraron la conveniencia de concurrir al próximo congreso de Berlín, porque así daban un "golpe político" a la F. O. R. A. y desmarcaban la

transparencia de los anarquistas. Y es lógico que los defensores de Moscú, sin tener en cuenta esas conveniencias camaleones, pongan el grito en el cielo.

No creemos, sin embargo, que la cosa sea para tanto. La U. S. A. no irá a Moscú, ni a Berlín, ni irá a ninguna parte. Además, aunque quisieran, harían un viaje inútil a la capital atenuada. En Europa empiezan a conocer los anarquistas del camaleonismo, que no es un producto exclusivamente criollo. Y figúrense el papel que haría un camaleón en un lugar donde ya se conocen sus mañas!

El confusionismo lo mantienen los que no están con Dios ni con el diablo. Nosotros ya hemos dicho lo que somos y hacia dónde vamos. Los comunistas también se sabe a dónde se dirigen, aunque tengan miedo a los caminos rectos. Falta que los agitadores y los camaleones digan en qué color se quedarán definitivamente. Pero eso es imposible: dejarían de ser camaleones.

En vereda...
"El coronel Falcón puso en vereda a los desordenados y los acomodó a conductos con corrección. ¿Por qué no hacer lo propio el actual jefe de policía?"

Esta advertencia o consejo lo daba un diario muy serio en estos días, al coronel Borzaga.

No sabemos si el aludido habrá recogido la idea; pero estamos seguros que, el jefe de la, se habrá hecho más o menos la reflexión siguiente:

"Si, pero y Falcón también lo pusieron en vereda y lo acostumbraron a ser nuevo bárbaro."

El caso del "San Martín"

¡Acabemos de comprender! Los pasajeros clandestinos arrojados en la Bahía de Río Janeiro desde la cubierta del "General San Martín", han declarado en la policía que su primera declaración de que habían sido arrojados al agua era falsa; es decir, que el capitán no es responsable.

Pero esta declaración ha sido hecha después que esos pasajeros fueron conducidos a la policía y puestos en las grampas de la tortura para que se retractaran de lo anterior. A ese precio ha salvado su responsabilidad el capitán del navío. Ahora lo comprendemos todo.

Ved las diligencias que el agente de Hugo Salmes en Río hizo para que el capitán del "San Martín" no apareciera como un monstruo, lo cual redundaría en perjuicio de la nave.

El señor Steiz informó a todos los diarios de esta, repitiendo las manifestaciones hechas anteriormente al representante de la United Press, en el sentido de que los intrusos que se hallan detenidos habían declarado que su informe anterior de que el capitán de la nave los había arrojado al agua era completamente falso".

Después de saber este último detalle — la rectificación de lo informado por los últimos — conviene saber también que la policía macaca "hace lo que quiere" con los detenidos, según su propia expresión; conviene saber que el Sento Oficio policial de Río de Janeiro no tiene nada que envidiarle al de Buenos Aires. Y sabiendo eso es fácil comprender por qué las víctimas de ese salvaje capitán de navío han declarado que no fueron arrojados al mar; la tortura policial ha ganado una nueva batalla. Y esos próximos, por viajar de contrabando, han sido, además de víctimas del subajuste, instrumentos de la injusticia. La causalidad no ha dejado infamia por cometer con ellos. Sobre los golpes recibidos a bordo para soportar la desesperación, verse arrojados al mar, las consecuencias del accidente y sobre todo eso la tortura policial después. ¿Pero es mayor aún la infamia si se considera que han sido atormentados para que salvaran de un probable proceso al propio verdugo que atentó contra sus vidas!

No se confunda; no pedimos la cárcel para los bandidos que tienen mando. Pero tampoco hemos de callar la iniquidad.

"GENIALIDADES" CANINAS

Los compañeros deben estar enterados que en Nueva York se celebra en estos momentos una reunión internacional de policía (aunque si no estaban enterados bien poco pierden), a la cual también han concurrido algunos miembros de la beneficencia local.

Qué asuntos se tratan en tal reunión, es bien fácil adivinarlo; entre cosas no se ha de tratar otra cosa que... pervertirla. Y varios de los canes más duques han sido nombrados para que, en comisión, preparen un código internacional de impresiones difusas.

Ya veis, no desmenten la raza. Se conducen como corresponde a la misión infame que la sociedad les ha encomendado.

En esa comisión — pongámonos ergullosos los patriotas de botín — hay un delegado argentino; el cual, según parece, es el que corta el baculo en la ciudad confusión.

Otro de los miembros, argentino, pronunció un discurso en el cual dijo que los automóviles en Buenos Aires producían muchos accidentes, y que eso se debía a la gran cantidad de automóviles que circulaban en esa ciudad, con exceso de velocidad.

Creyéndonos en el deber de contestarle, un comisario yanqui habló sobre el mismo tema, y dijo las mismas cosas que Laxarria, pero en Dialecto Tráfico se producían muchos

